

PERIODISMO

Una premisa: No hay más periodismo, hoy en día, que el periodismo madrileño. La concentración de empresas de diarios, radio o TV en la capital administrativa del estado, ha reducido al resto de los medios de información a un papel puramente local y subsidiario. Nos explican cómo somos, que somos y lo que tiene o no tiene interés, desde una perspectiva única que es la de Madrid.

Quede claro que lo que aquí escribo lo hago como simple lector, como sujeto pasivo de la información. Es una especie de “cartas al director”. Seguramente de las que nunca se publican en tal sección.

Señores consejeros delegados, directores, subdirectores... y otros artífices de la mentira, la manipulación y la tergiversación: Han logrado finalmente y tras ímprobos esfuerzos, un producto repugnante. Para el consumidor-victima español, el prestigio de los medios informativos es próximo a cero con una marcada tendencia a empeorar. ¿Cómo se ha llegado a este punto?

Para entender la fealdad i la letalidad del bicho, es necesario conocer el biotopo donde nace, come y se reproduce: Madrid. Por ello me veo en la necesidad de hacer un breve apunte sobre tal lugar.

Madrid, a la que ni los libros oficiales de Historia del franquismo hacían mención hasta finales del siglo XVI, es un lugar sin historia ni tradición cultural propia. Lo explico. Desde la perspectiva europea hemos de remitirnos por lo menos a una serie de hitos conectados por un hilo con ductor. Grecia, Roma, Carlomagno... conforman la Historia, las tradiciones y culturas europeas. Observemos pues que Madrid no tiene más existencia que algunas ciudades americanas si descontamos su irrelevante pasado en el mundo musulmán.

Su capitalidad fue fruto no de una trayectoria anterior, sino del raro capricho de Felipe II que seguramente la programo como área de servicio de lo que realmente le importaba que era el Escorial.

Como un aluvión se formó rápidamente el primer substrato social que dejó en Madrid su huella hasta el presente: La corte, los funcionarios de la corona y una tropa de picaros y buscavidas. Este conglomerado de clases ociosas empezó pronto a funcionar sobre la base del reparto del botín americano o de la parte que quedaba después de pagar los créditos de los banqueros

Fugger, Welser o de los banqueros lombardos. Las migajas llegaban a la plebe que adoraba a sus bienhechores. EL pelotillerismo cortesano nació entonces y en cierta forma se ha prolongado hasta nuestros días.

En cuanto a la geografía, ya se sabe que ayuda o perjudica. Como dijo aquel escritor, “Madrid limita con Guadalajara y Catalunya con Francia. Y esa diferencia se acaba pagando”. Busquémosle un significado claro a tal aserto: A cientos de quilometros del mar o de alguna frontera europea, en Madrid se ignoró de buen principio lo que era Europa, su imperio colonial en América o la misma España. También esto se ha prolongado hasta nuestros días. Vayan tomando nota de los parágrafos precedentes. No son un mero ejercicio de literatura histórica, ya que han acabado confirmando al periodismo madrileño-español sus características de infumabilidad.

Por otra parte, las 200 famosas familias, o un número parecido (es irrelevante), se instalaron en la capital durante el periodo Habsburgo y se asienta definitivamente durante el borbónico. Clase ociosa por definición, no se les conoció nunca más ocupación que el disfrute de rentas extractivas, las continuadas fiestas o el invitar a obispos a chocolate con churros en sus palacetes. El pueblo madrileño aplaudía a rabiar tanto gracejo.

Tal ambiente continuo imperturbable durante la sangría de Flandes donde, tras intentar aplicarles un 155, expulsaron a España de Europa para siempre. En Madrid, que ya no se enteraban de nada, la única reacción fue la chulería quevedesca y ahondar en el error.

Y la vida siguió. España se esforzó, ya en el siglo XIX, en expulsar a los franceses. Con ellos se retiraron por los Pirineos las ideas de la Ilustración y en Madrid se consolidó el casticismo. Le acabó dando forma Arniches, el auténtico creador de Madrid. Esta ciudad, que definió un embajador de Sajonia a principios del XIX, como la capital más sucia de Europa, ha acabado siendo su propio tópico.

No quiero extenderme más sobre la pecera en la que nada el periodismo madrileño-español, único como su pensamiento, prepotente en sus formas y ridículamente ignorante. Al igual que Ayuso, piensan que Madrid es Nueva York, sin darse cuenta que se parece más a Caracas con un toque africano y un cierto olor a ajillo que lo impregna todo. Hablan de cosmopolitismo, cuando las secciones de internacional denotan que no sabían nada del tema una semana antes.

EL periodismo, invento básicamente anglosajón, nace, como otras tantas cosas, de la ilustración y la revolución industrial. Por lo menos en la forma que hoy nos es familiar. Pronto se definen sus dos líneas principales: El riguroso y el amarillo en todas las intensidades del color. Genera, así mismo, dos tipos de público que, en los países con cierto grado de cultura, no se llaman a engaño sobre el producto que consumen. Incluso hay un sector del público que puede comprar un tabloide para darse el gustazo, y un diario serio para informarse.

Todo esto en España, naturalmente, es diferente. Y la inopia madrileña confiere a su periodismo un sello tan paleta como pasar revista a las tropas con música de chotis. No es lo mismo concentrar medios en Londres, París, Roma o Berlín, que en Madrid.

Hasta la aparición de la TV, hubo, podríamos decir, otra distribución más sana de la información. A partir de entonces, el periodismo madrileño empieza a trabajar en aquello que España es Madrid que acaba verbalizando Ayuso en uno de sus momentos cumbres de estupidez política.

Todo lo que no interesa en la burbuja de la capital, suponen tertulianos e informadores que no ha de interesar al resto. Y así, cuando pones la tele más por costumbre que por interés cierto, llega como un torrente una actualidad que apasiona en Madrid, pero que le dice cada vez menos al resto de españoles. España y los españoles les importan un higo a los supermedios editoriales capitalinos. Solo les interesa las playas (no tienen y les obsesionan) de un mar al que si pudieran le llamarían Madriterraneo.

En toda época hay prioridades que tienen su importancia social, histórica. Hoy, sin duda el foco debería estar puesto en las secciones de internacional. Pero los españoles a duras penas podrían explicar lo que es el BRICS, entender que occidente ha entrado en un declive que puede ser definitivo, que Hispanoamérica está buscando una identidad o que no hay futuro al margen de China. En cuanto al tema ruso, no hay otra visión de nuestros periodistas, analistas y tertulianos, que la doctrina de Ramón Serrano Suñer: "Rusia es culpable"

A cambio nos obsequian con interminables debates sobre el tema Begoña, un caso absolutamente menor y verbenero pero que en la capital, donde todo se pudre y se corrompe, apasiona. Y no solo es la selección de noticias, sino como se montan. Veámoslo.

Ahora que se producen manifestaciones más o menos continuadas contra los excesos del turismo en España y otros muchos países, la información periodística viene invariablemente subtitulada por “el 13% de la economía española depende del turismo”. Predispone al receptor de la información a valorar como negativas las manifestaciones. Pero puede haber una opción (B) en el subtítulo: “Solo el 13% de la economía depende del turismo”. La valoración cambia. O incluso una opción (C): “El 87% de la economía no depende del turismo”. En este caso inclina al lector a meterle mano al problema. Observad, niños y niñas, que diarios y televisiones solo recurren a la opción (A). Ello supone, no solo un caso flagrante de manipulación, sino que además suscita sospechas de que la información obedece consignas. Hagan la prueba, queridos lectores, oyentes i televidentes. Prueben a montar la noticia de forma alternativa y descubrirán que, diciendo lo mismo se entiende otra cosa.

La relación periodismo-fuentes de información es otro tema, pero ya no es tan gracioso. Es un asunto delicado donde la ética y la profesionalidad mueren con facilidad. En todo caso podemos decir que dicha relación no debe acabar en asunto de amigotes. Descubrimos, rascando someramente la superficie del tema, que demasiado a menudo fuentes y periodistas olvidan en que parte de la línea tienen que estar. Comen o cenan juntos, toman copas en los mismos sitios y los periodistas acaban convirtiéndose en meros portavoces de sus fuentes. Generan un periodismo de trincheras donde la mentira intencionada es mantenida a ultranza. El lector hace tiempo que supone que determinadas fuentes suministran alguna cosa más que la información. En este mar hediondo chapotean los tres poderes del estado más lo que se ha dado en llamar el cuarto. Hace falta una ducha después de ciertos telediarios y tertulias de algunas cadenas privadas. Y que nadie diga nada. La reacción corporativista está garantizada por parte de periodistas de derechas o de pretendidas izquierdas que invocan inmediatamente una supuesta libertad de información. Es lo que pasa cuando se apuesta por un modelo de periodismo como el de la FOX en vez de por otro modelo, por ejemplo, la BBC.

Por cierto, dicho corporativismo no se manifestó de forma consistente en el caso de Pablo González, detenido en una prisión polaca aún no se sabe porque. Ni en el caso de Couso, asesinado por un tanquista americano en Irak. Tampoco cuando Marcelo Otamendi fue detenido y torturado y cerraron el medio. Ellos hacían información, pero no tenían amos.

Los periodistas, que los hay, que no han de sentirse concernidos por estas sucintas y cariñosas líneas, esbozan una sonrisa pensando en la justicia poética. En cuanto al resto...”Oigan vuestras mercedes el asunto por entero”.

P:S. A mi padre, Antonio Álvarez-Solís, periodista honesto. In memoriam.

Bordils a 10 de julio de 2024

Tono Álvarez-Solís